

Entrevista a José María Rodríguez Méndez

Carlos Ferrer



Valencia, sede de la SGAE, 2005. Lectura dramatizada de *Isabelita tiene ángel*. Horas antes, en un despacho de la entidad y ante la presencia del dramaturgo Pedro Montalbán, Rodríguez Méndez suelta su lengua, habla y opina sobre teatro sin cortapisas, rechaza las subvenciones al teatro y la labor de la crítica actual, apunta varios datos de su biografía y sus problemas con la censura. El texto quedó inédito entonces y ahora se recupera como homenaje velado a un autor de teatro por los cuatro costados, cuya voz crítica resonaba aunque no se lo permitieran. El madrileño Rodríguez Méndez falleció el 21 de octubre de 2009. Los lectores aún esperamos sus textos inéditos que quedaron en el cajón, como esta entrevista que ve la luz con el mismo deseo, con la misma esperanza.

¿Qué queda hoy de la generación realista?

Cada vez menos, ha sido una generación residual, siempre fue poca cosa como definición, éramos muy distintos cada uno. Tenía el realismo como base, pero cada uno tenía sus tendencias distintas. Tras los sesenta, vinieron los vanguardismos y las revoluciones formales y quedamos muy marginados. También, y es una mala costumbre, porque la generación siguiente anuló la nuestra.

El público ha dejado de patear en los estrenos.

Sí, tengo un ensayo inédito sobre la discapacidad del público, que no reacciona, que está quieto como estatua y que luego se pone a aplaudir, me da miedo ese público. Recuerdo los problemas que teníamos con el público, con la censura, porque daba la casualidad a veces que los censores eran los mismos críticos y, cuando una obra pasaba a pesar de ellos, al estrenarse la crítica no podía ser peor. Hoy la crítica, nada. Marqueríe conmigo se portó bien, era uno de los pocos grandes críticos que ha habido, porque el buen crítico no es el que hace buenas críticas solamente. Cuando estrené *Los inocentes de la Moncloa* me hizo una crítica maravillosa, pero luego cuando estrené *Vagones de madera*, me hizo otra indicando los fallos y yo le escribí y le dije que me había gustado tanto una como la otra. No es solo decir lo que está bien, sino señalar las deficiencias, entonces sí que había crítica, hoy no hay crítica y la que hay está politizada. La crítica debe ser la última parte de un texto, la sanción del público, y hoy ha desaparecido.

¿Las subvenciones están matando al teatro?

Siempre he sido enemigo de las subvenciones, el teatro debe subvencionarlo el público que asista. Las subvenciones han hecho mucho daño al teatro.



¿Qué función tienen hoy las salas alternativas?

Ahora las salas alternativas son escuelas de actores y eso las limita mucho, porque tienen que representar obras que puedan hacer esos actores.

Se cumple el centenario de Mihura.

Él se ponía al lado de la taquilla del Teatro de la Comedia de Madrid y yo pasaba al lado, con Carlos Muñoz y me decía «estoy haciendo lo que deberían hacer los demás, estar al lado de la taquilla para que no nos engañen, que vosotros os dejáis engañar».

Y hace un año que nos dejó Alberto Miralles.

Fue muy amigo mío y le ayudé en lo que pude. A mi juicio no acabó de cuajar como autor. Hemos estado juntos muchas veces, nos hemos peleado mucho porque él era muy radical.

Una característica de su teatro es lo militar.

Muy poca gente sabe que fui comandante militar en las islas Chafarinas. Como he tenido que vivir, como toda la gente de la farándula, y me he encontrado en situaciones tan difíciles, me enteré un día que había una convocatoria del Ministerio del Ejército para los que tenían un título universitario se incorporasen como alférez, y yo, ni corto ni perezoso, que no tenía donde caerme muerto, que tenía incluso ficha policial tras un tumulto, me presenté y me salió bien. Me ascendieron a teniente, pedí Melilla con la idea de comprar un coche sin impuestos al ser funcionario, para luego venderlo en la península y hacer un negocijo, pero como faltaba personal en la isla me agregaron allí. Fue una experiencia muy interesante. Hay en *Los quinquis de Madrid* un cabo legionario y creo que Valle-Inclán y yo somos los que más militares hemos sacado en nuestras obras, los



demás los sacan de pacotilla, pero yo los he conocido, sus problemas, su humanidad, porque todos somos humanos.

Y los problemas con la censura.

Cuando se iban a publicar *Bodas del Pingajo* en Taurus con *Los inocentes de la Moncloa* y otra obra, la censura no concedió el permiso cuando ya estaba hecho el libro y hubo que desgajarlo. Yo siempre me expuse en la ley de Fraga, pero nada. Hoy la censura es terrible, te anulan. Ahora ni una carta me publican. Tengo unas cartas maravillosas con Lázaro Carreter y *El País* no me las publicó. Creo que estamos en los peores tiempos, *El País* es una cosa dictatorial tremenda, como el *ABC*. Publiqué artículos en el *ABC* porque me los pidió Luca de Tena, pero había censura: no se podía hablar de uno porque era familia de la duquesa de Alba o del otro porque era amigo de la Casa Real y escribir así nunca me ha gustado. Al final, cuando entró Ansón y se marchó Luca de Tena, lo que me pagaban a 8.000 pesetas, me lo pagaban a 4.000 y ya no me publicaban.

Antes trabajó en la redacción de la Enciclopedia Espasa.

Con Espasa me harté de hacer biografías y entradas de teatro, los capítulos taurinos del Bienio, como Paco Camino o Diego Puerta, la de Franco, me pagaban a tanto por línea y tengo guardados los recibos en los que renunciaba a los derechos que me podrían corresponder, que es algo increíble. Firmaba con las iniciales JMRR, sería 1957 o 1958. En *El Noticiero* me mimaron un poco, haciendo los artículos sobre televisión, pero no había dinero.

¿Le gustaría que le recuerden por alguna obra en especial?

Tengo varias, he querido siempre que mis maestros fueran los del Siglo de Oro y no desmerecerlos. He hecho un teatro que tiene una dignidad



literaria y un interés para el público. Obras mías que escogería para una antología son *Los inocentes de la Moncloa*, *Historia de unos cuantos*, *El pájaro solitario*, *Flor de otoño* y alguna más. El problema de *Flor de otoño* no está superado, ningún problema está superado, la vida es muy complicada y muy profunda, no solo es la cuestión homosexual, sino las marginaciones anarquistas, la situación de Cataluña, es historia, mi teatro es fundamentalmente histórico.

Como *Isabelita tiene ángel*.

Isabelita tiene ángel se escribe porque la gente tiene la idea de que Isabel La Católica es una fascista, aquella que no se cambiaba la camisa. Creo que el teatro tiene que estar metido en la vida y esta obra es la vida de una muchacha que quiere crear nuevas cosas, jugarse todo por el descubrimiento de América. Y no la encuentro reaccionaria, sino una mujer de empresa, con una cultura, la de la escuela que creó con Nebrija.

¿Están lejos sus obras completas?

Me las prometieron y antes tenía ilusión, pero hoy creo que hay obras que ya no se deben de volver a publicar. Yo creo que un tomo de obras selectas y bien estudiadas, sí. Lo único que quiero es dejar publicadas mis obras inéditas y tengo un montón, escritas durante todos estos años. Hay obras que figuran en la historia de la literatura y no están publicadas y eso es un contrasentido.

¿En qué se halla escribiendo?

Mi última pieza se llama *Estoy reunido*, en la que vivo en la calle Huertas de Madrid y cuento las visitas que me hace Lope de Vega. Yo quisiera seguir escribiendo teatro, me gustaría seguir hasta el final.



Esta última pieza fue publicada en edición digital por Caos Editorial, con el subtítulo de *Fantasia dramática en ocho reuniones y un final feliz*. Se desarrolla en el madrileño barrio de las Letras y el personaje de Viejo es un trasunto del propio Rodríguez Méndez. Un Rodríguez Méndez que pudo ver en las librerías unas obras selectas en dos volúmenes, que editara la AAT. Un sueño, aunque solo fuera uno, cumplido.

